

PONENCIA DE INAUGURACIÓN: LA SITUACIÓN DE LAS INVESTIGADORAS EN LA UCA

Iliana Álvarez

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Amparo Marroquín

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

María Dolores Rovira

Facultad de Ingeniería y Arquitectura

La investigación académica en un país con poca tradición académica es siempre una apuesta complicada, El Salvador tiene una infraestructura muy frágil para posibilitarla. En primer lugar, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) tiene pocos recursos y capacidad de convocatoria; en segundo lugar, el país tiene pocos académicos formados a nivel de doctorado y con las competencias necesarias para investigar y llevar a cabo procesos de divulgación del conocimiento científico que se produce. En tercer lugar, las universidades, como instituciones que por naturaleza deberían fortalecer la investigación, se encuentran en su gran mayoría dedicadas a la docencia y a los procesos de formación. La carga académica de los docentes de tiempo completo se define en función de la enseñanza. De este modo, la poca investigación que se lleva a cabo muchas veces está más bien vinculada a consultorías y solicitudes que se plantean desde la cooperación internacional o las organizaciones no gubernamentales.

Sin embargo, las mujeres académicas que buscan hacer investigación se encuentran en general en una desventaja mayor. Los roles femeninos que la sociedad les ha asignado tradicionalmente y que se encuentran asociados a tareas de cuidado les dificultan llevar a cabo una carrera que requiere de mucha dedicación y disciplina. En El Salvador, se calcula que las mujeres dedican tres horas diarias a tareas de cuidado que no son asumidas por los hombres. Esto implica, en muchos casos, al menos 21 horas de dedicación a la semana. Nuestro trabajo partió de una primera reflexión y de una pregunta: investigar es difícil en una sociedad como la salvadoreña, pero ¿es posible que sea más complicado hacer una carrera de investigación cuando la persona que busca conseguirlo es una mujer?

Para responder esta pregunta buscamos algunos datos en tres niveles. Primero, buscamos las estadísticas que proporciona el CONACYT en relación con los investigadores en el país. Una segunda aproximación fue revisar las estadísticas de la UCA. Finalmente, elaboramos un sondeo con colegas investigadoras que nos ayudaron a afinar la mirada sobre los números que habíamos encontrado. De manera breve comentamos estas tres aproximaciones.

1. LAS INVESTIGADORAS EN EL PAÍS: DATOS QUE DIBUJAN LA BRECHA

Los datos que se tienen en CONACYT muestran un número reducido de investigadores, sin embargo, en el caso de los hombres, el porcentaje de investigadores que poseen doctorado es mucho mayor al de las mujeres como se muestra en el Gráfico 1. Para el año 2017, los hombres tienen en todos los niveles más plazas que las mujeres, incluso en el técnico, esta proporción disminuye a nivel de licenciatura y maestría, pero a nivel de doctorado la brecha vuelve a ser muy grande: los docentes e investigadores que poseen doctorado a nivel nacional son 74% hombres y sólo un 26% personal femenino:

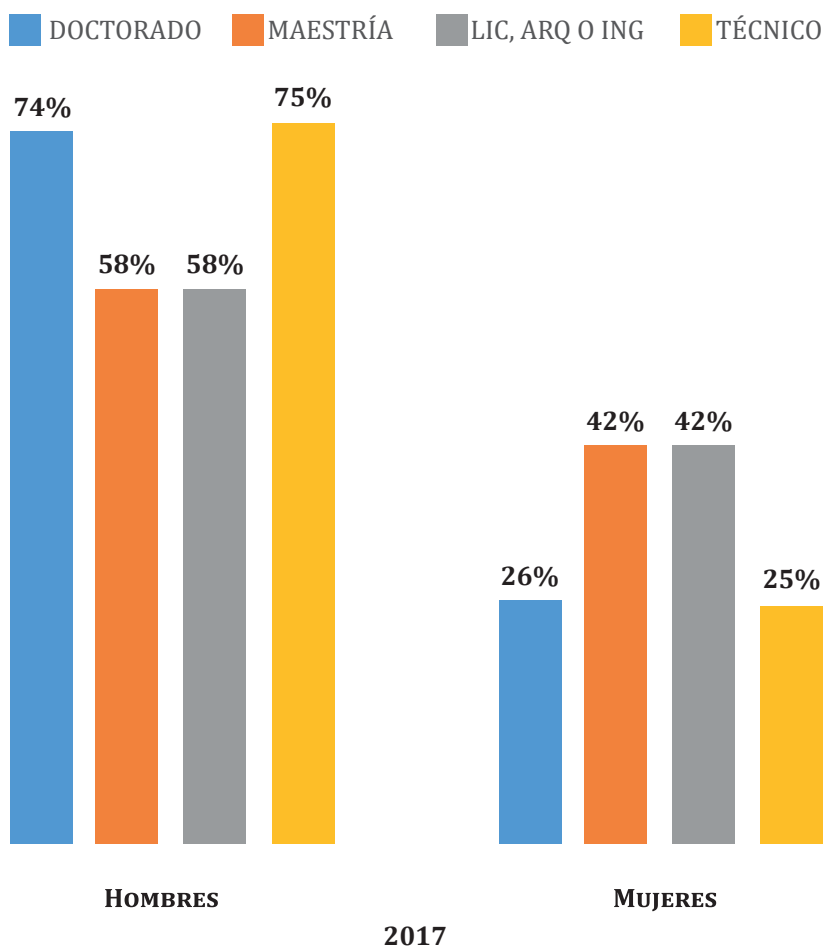


GRÁFICO 1. PERSONAL DOCENTE E INVESTIGADOR POR NIVEL DE FORMACIÓN Y SEXO

FUENTE: GRÁFICO DE ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN DATOS DEL CONACYT.

La brecha también se vuelve mayor con la edad, los datos de CONACYT muestran que a medida que la edad aumenta, la cantidad de hombres que ocupan las plazas de investigación son más. Así, para el 2017, en el rango de edad entre 45 y 54 años, justo previo a la jubilación, un 36% de las plazas son ocupadas por mujeres, mientras que el 64% son ocupadas por hombres. Este dato contrasta con los datos que se tienen en el rango de edad entre 25 y 34 años, en donde la relación es 55% hombres contra 45% mujeres. Aunque existe una brecha, al inicio de la carrera académica ésta es menor, pero en la medida en que las mujeres llegan a edades en donde tendrán hijos o cuidarán de otros integrantes del hogar, la posibilidad de que continúen desarrollando su carrera docente disminuye.

2. LAS INVESTIGADORAS EN LA UNIVERSIDAD: LA BRECHA SE MANTIENE

Si bien, el personal de la UCA tiene una relación básicamente igualitaria, donde para el 2018 había un total de 48% de mujeres contra 52% de hombres contratados, cuando se revisa el personal docente la brecha se vuelve ya significativa, pues según los datos de la Unidad de Información y Estadísticas, para el 2018, la Universidad contaba con un 63% de profesores hombres contra un 37% de mujeres. Esta diferencia se hace un poco mayor al momento de revisar el porcentaje de profesores que participan en investigación: 65% de la investigación es llevada a cabo por hombres y un 35% por mujeres.

Pero la brecha mayor se evidencia al revisar cuántas profesoras de la Universidad han alcanzado el grado de doctoras frente a sus colegas varones. Frente a un 77% de hombres con doctorado, sólo un 23% de las mujeres investigadoras en la UCA tienen este grado. El Gráfico 2 muestra cómo esta brecha repercute en la carrera académica de la Universidad, a medida que la carrera académica avanza, la brecha se vuelve mayor. Si analizamos el reglamento actual de la carrera académica, se privilegia para los niveles más altos el hecho de que los profesores hayan realizado investigaciones y publicaciones. Una de las constataciones de este trabajo es que, justo por las tareas de cuido que recaen en las mujeres, muchas veces se vuelve más difícil concluir las investigaciones y sobre todo concretar en publicaciones.



UCA 2018

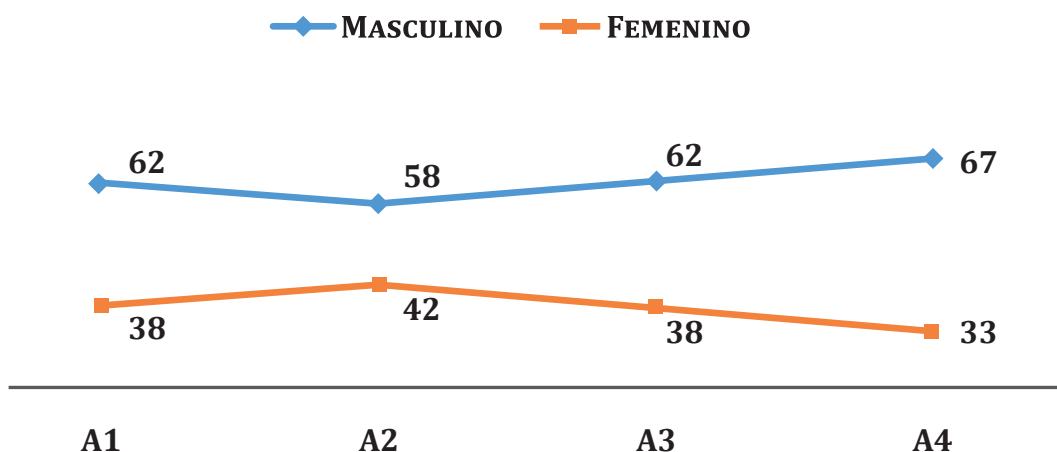


GRÁFICO 2. AVANCE EN LA CARRERA ACADÉMICA

FUENTE: GRÁFICO DE ELABORACIÓN PROPIA CON BASE A LOS DATOS DE LA OFICINA DE ESTADÍSTICA.

Al revisar estos datos decidimos que era importante escuchar la voz de investigadoras que nos ayudaran a entender cuáles son las dificultades más importantes que enfrentan para conseguir llevar a cabo procesos de investigación académica rigurosa y capaz de aportar a una sociedad tan necesitada de diagnósticos de la realidad y de pensamiento crítico sobre la misma. A partir de ello, elaboramos una primera aproximación a las políticas que son necesarias para impulsar la investigación tanto para hombres como para mujeres, pues somos conscientes de que varios profesores también se dedican a tareas de cuidado y asumen otras responsabilidades, lo que les implica tener poco tiempo para la investigación.

3. LA VOZ DE LAS INVESTIGADORAS: RETOS PARA LA INCLUSIÓN EN UN TRABAJO QUE NOS ENRIQUECE A TODOS

Fueron 39 investigadoras de la UCA que respondieron el sondeo que enviamos. Es importante hacer notar que la gran mayoría, 6 de cada 10 investigadoras no encuentran problemas inherentes a su condición de mujer para hacer investigación. Sin embargo, un porcentaje importante sí ve dificultades particulares. En todo caso, anotamos unas primeras reflexiones al respecto.

La primera cuestión que algunas colegas señalaron en su respuesta es sobre la necesidad de superar algo que se conoce en el mundo universitario como el *academic housework*, es decir, algo equivalente al trabajo doméstico en el mundo de las instituciones educativas. Las profesoras se encuentran más involucradas en comisiones de distinto tipo y en ellas asumen también roles que les implican mayor tiempo, son compelidas muchas veces por sus colegas para asumir como secretarías, llevar memorias u organizar las sesiones. Deben entregar informes y, en general, asumir más trabajo administrativo, lo que las aleja de la posibilidad del trabajo de investigación. No sólo a las autoridades les compete velar por un equilibrio en este tipo de responsabilidades que asumen

los docentes en los departamentos, sino que los colegas también deben cuidar y visibilizar si es que hay desequilibrios en las responsabilidades asumidas.

En general, las profesoras encuestadas señalaron que no les es posible dedicar más tiempo a la investigación por la carga de trabajo administrativo y de docencia, por no contar con recursos suficientes y, sobre todo, por la falta de políticas que equilibren la carga laboral con la sobrecarga familiar que muchas veces deben asumir. Una de las metas más difíciles de cumplir parece ser la de terminar los estudios de doctorado. Muchas profesoras inician el proceso y se quedan estancadas en la elaboración de la tesis que es un momento que requiere de mayor tiempo, mientras que la Universidad no parece ser flexible y abierta a la necesidad de descargas y de flexibilidad en horarios que se necesitarían para un proceso de reflexividad de larga duración.

Frente a esta realidad, consideramos que hay tres estrategias que desde la Universidad se pueden considerar. La primera, adoptar estrategias para reducir los sesgos en los procesos de selección, contratación y asignación de responsabilidades, esto quiere decir, cuidar que la brecha de género no crezca en la medida que se requiere un trabajo más especializado. También implica privilegiar la contratación de mujeres en áreas vinculadas a la ciencia, mujeres con doctorados y con carreras de investigación en ascenso. Segundo, alinear la misión y la visión en términos de inclusión y equidad; y para en cargos de gerencia media, adoptar políticas inclusivas que permitan a las mujeres no consumir su energía laboral en tareas exclusivamente administrativas. En este sentido, consideramos importante dar y asignar tiempo a la carga académica para tesis doctorales y otras investigaciones; asimismo es importante dar tiempo para “la reflexión”, que en algunos casos puede parecer perder el tiempo, pero es necesario para llegar a construir un nuevo conocimiento. Una medida interesante puede ser que la universidad establezca reconocimientos económicos o simbólicos para las investigaciones publicadas y la posibilidad de flexibilidad presencial en labores académicas para colegas que tengan asignadas tareas de cuidado. Nos parece, en todo caso, que ninguna de estas estrategias funcionará si no se acompaña de una tercera: la formación permanente sobre sesgos inconscientes al personal directivo y de recursos humanos, y en general, al personal de la Universidad. Esta formación pasa por ejercicios de reflexión como el que hemos llevado a cabo, pero hay mucho más que es necesario hacer.

Somos conscientes de que la investigación se enriquece con las muchas miradas y que estas medidas no sólo beneficiarán a las profesoras, sino al claustro académico en general, y esa es la meta última; que la sociedad salvadoreña pueda ser intervenida universitariamente, como soñó Ellacuría, y como soñaron muchos hombres y mujeres que apostaron al trabajo universitario en sus inicios.

